

10 Días de Oración 2016

www.tendaysofprayer.org

Día 9—Cristo reflejado en la iglesia

“Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”. Juan 17:23

Formato sugerido para los momentos de oración

Alabanzas (aproximadamente 10 minutos)

- Comience sus momentos de oración alabando a Dios porque él es gozo, paz y paciencia, etc.
- Alabe a Dios porque él ha llamado a su iglesia remanente para que sea una luz para el mundo.
- Alabe a Dios porque él terminará la obra que ha comenzado en la iglesia

Confesión y pedido de victoria sobre el pecado (aproximadamente 5 minutos)

- Pídale a Dios que le muestre qué pecados necesita confesar en privado. Reclame la victoria sobre esos pecados.
- Ore pidiendo perdón por las veces que permitió la envidia, la sospecha o la crítica hacia sus hermanos en su corazón. Ore por un nuevo corazón, que esté lleno de amor y compasión.
- Agradezca a Dios porque él nos perdona según lo expresa 1 Juan 1:9.

Súplica e intercesión (aproximadamente 35 minutos)

- Pídale a Dios que prepare su corazón para recibir el Espíritu Santo.
- Ore para que su familia esté unida y para que la paz y el amor reine en nuestras iglesias.
- Pida a Dios que purifique a la iglesia, para que así las visitas sientan la presencia del Espíritu Santo.
- Ore para los líderes de la iglesia (su pastor local, y también los líderes de la asociación, la unión, la división y la Asociación General) trabajen con amor, compasión y unidad para terminar la obra que Cristo nos encomendó.
- Ore por la unidad mundial en cada congregación y entidad de la iglesia, sobre la base del respeto a la Palabra de Dios, la oración humilde, el poder del Espíritu Santo, el respeto por los reglamentos y los procesos aceptados por la iglesia, y la participación plena en la misión de la iglesia.
- Ore para que tengamos humildad que nos permita estar unidos en sumisión a la conducción divina y al proceso de la iglesia de tomar decisiones de común acuerdo, aceptando lo que sea votado a nivel de Congreso de la Asociación General.
- Ore para que dediquemos más de nuestro tiempo a los valores eternos por medio del estudio de la Biblia y la oración, permitiendo que Dios dirija plenamente a su pueblo de acuerdo con su voluntad y no la nuestra. Esto nos ayudará a que sigamos cerca de Dios, y permitirá que el Espíritu Santo revierta tendencias de mundanalidad que amenazan a la iglesia de Dios y a nuestra vida diaria.
- Misión a las ciudades—Ore por la División de África Centro Oriental y las ciudades que han escogido para trabajar: Kinsasa, Dar es Salam, Adís Abeba, Kampala, Kananga, Lodwar, Kigali, Lubumbashi, Goma, Magara, Yuba. Ore para que los baluartes de Satanás puedan ser quebrantados, y para que se puedan establecer relaciones con Cristo.
- Ore por la protección de nuestros jóvenes y de todos nosotros de las cada vez mayores influencias del mundo. Ore para que nos enfoquemos en la Palabra de Dios y el servicio a los demás. Ore para que las iglesias locales patrocinen a los jóvenes para la obra misionera y las oportunidades de servicio.
- Ore para que las siete (o más) personas de su lista vean la necesidad y abran sus corazones al Espíritu Santo.
- Ore por cualquier necesidad personal que pueda tener.

Acción de gracias (aproximadamente 10 minutos)

- Agradezca a Dios por lo que él ha hecho en su iglesia y por lo que hará por medio de su iglesia.
- Agradezca a Dios porque él está dispuesto a limpiar, purificar y guiar a la iglesia.
- Agradezca a Dios porque Jesús oró para que la iglesia fuera una.
- Agradezca a Dios porque él está obrando en los corazones de las personas por las cuales usted ha estado orando.

Cánticos sugeridos

“Tu pueblo jubiloso” (*Himnario adventista* #28); “Salvador, a ti me rindo” (*Himnario adventista* #261); “Hoy me llama el mundo en vano” (*Himnario adventista* #271); “Ven junto a mí” (*Himnario adventista* #465).

Cristo reflejado en la iglesia

“Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado”. Juan 17:23

No hay nada que pueda debilitar tanto la influencia de la iglesia como la falta de amor... La gente del mundo nos contempla para ver lo que nuestra fe efectúa para nuestros caracteres y vidas. Se fijan para ver si tiene un efecto santificador sobre nuestro corazón, si estamos siendo transformados a la semejanza de Cristo. Están listos para descubrir cada defecto de nuestra vida, cada inconsecuencia de nuestras acciones. No les demos ocasión de reprochar nuestra fe.

No es la oposición del mundo nuestro mayor peligro, es el mal consentido en nuestro medio el que provoca nuestro mayor desastre. Las vidas no consagradas de profesos cristianos a medias retardan la obra de la verdad y provocan oscuridad en la iglesia de Dios.

No hay una forma más segura de debilitarnos en las cosas espirituales que ser envidiosos, celosos, llenos de críticas y de malas suposiciones [...].

Cuando os reunáis, cuidad vuestras palabras [...]. Si el amor de la verdad está en vuestro corazón, hablaréis de la verdad. Hablaréis de la bienaventurada esperanza que tenéis en Jesús. Si tenéis amor en vuestro corazón, procuraréis establecer y edificar a vuestro hermano en la santísima fe. Si se deja caer una palabra en detrimento del carácter de vuestro amigo o hermano, no animéis al que la pronuncia. Es la obra del enemigo. Advertid bondadosamente al que habla que la Palabra de Dios prohíbe esa clase de conversación. Habéis de vaciar el corazón de todo lo que contamina el templo del alma para que Cristo pueda morar allí. Nuestro Redentor nos ha dicho cómo podemos revelarlo al mundo. Si acariciamos su Espíritu, si manifestamos su amor a otros, si mutuamente preservamos nuestros intereses, si somos bondadosos, pacientes y tolerantes, el mundo tendrá una evidencia por los frutos que llevamos de que somos los hijos de Dios. La unidad en la iglesia es la que la capacita para ejercer una influencia consecuente sobre los incrédulos y mundanos. (*A fin de conocerle*, p. 153)

En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros. (Juan 13:35)

La religión de Cristo es más que el perdón del pecado; significa que éste es removido y que el vacío lo llena con el Espíritu; que la mente es divinamente iluminada, que el corazón se vacía del yo y es llenado con la presencia de Cristo. Cuando la feligresía realice esta obra, la iglesia será viva y activa. (*Recibiréis poder*, p. 320)

Cuando coloquemos nuestros corazones en unidad con Cristo, y pongamos nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés descenderá sobre nosotros. Seremos fuertes con la fortaleza de Cristo, y seremos llenos de la plenitud de Dios [...]. Nos entregaremos a Cristo, consagrando sin reservas todas nuestras propiedades y capacidades para su servicio. Haremos una buena profesión de nuestra fe; serviremos a Dios al servir a los que necesitan de nuestra ayuda. Entonces haremos que nuestra luz brille en buenas obras. (*The Review and Herald*, 16 de diciembre de 1884)

Así como los discípulos, llenos del poder del Espíritu, salieron a proclamar el evangelio, los siervos de Dios deben ir adelante ahora. Cada uno sobre el cual ha brillado la luz de la verdad presente tiene que ser movido a compasión por los que se encuentran en tinieblas. De parte de todos los creyentes tiene que reflejarse la luz con rayos claros y distintivos. Una obra similar a la que el Señor llevó a cabo mediante sus mensajeros delegados después del día de Pentecostés está esperando llevar a cabo también hoy. En esta ocasión, cuando el fin de todas las cosas está cercano, el celo de la iglesia debería exceder inclusive el que sintió la iglesia primitiva. El celo por la gloria de Dios llevó a los discípulos a que dieran testimonio de la verdad con gran poder. ¿No debería este mismo celo encender nuestro corazón con el deseo de contar la historia del amor redentor, de Cristo, y este crucificado? (*The Review and Herald*, 26 de enero de 1905)

Preguntas de reflexión personal

1. ¿Cómo puede usted, como miembro de la iglesia viviente de Cristo, fomentar la unidad y el amor por sus hermanos?
2. Analice en oración si es que usted necesita perdonar, pedir disculpas o reconciliarse con alguna persona, ya sea dentro o fuera de la iglesia.